

El VII Festival de la Juventud Comunista

Acaba de circular en algunos diarios y el "Boletín Informativo de la Universidad Central de Venezuela", la invitación para el VII Festival de la Juventud. Un grupo de estudiantes venezolanos ha firmado ese "llamamiento a la juventud venezolana" para que participe en este Festival, que tendrá lugar en Viena entre el 25 de julio y 4 de agosto de 1959.

Con anterioridad a este llamamiento, la "Página Universitaria" de "La Religión" había delatado el carácter comunista de ese Festival. Posteriormente la Juventud Católica Femenina, alertó a los jóvenes sobre la necesidad de no colaborar con su organización.

Vale la pena que en forma completa resumamos lo que consideramos debe ser la posición católica y venezolana ante el Festival.

El Festival de Viena es una maniobra política comunista.—Así nos lo prueba la génesis de esos congresos mundiales de juventud. Todos los seis primeros festivales han tenido lugar en capitales dominadas por el comunismo: Praga (1947), Budapest (1949), Berlín Oriental (1951), Bucarest (1953), Varsovia (1955) y Moscú (1957).

Por si no bastara ese indicio debemos señalar además que el "Comité Preparatorio" que firma las invitaciones internacionales, se compone de tres organizaciones comunistas internacionales: Federación Mundial de la Juventud Democrática, Unión Internacional de Estudiantes y Federación Sindical Mundial.

El dominio comunista sobre estos Festivales se puede colegir del simple hecho de la instalación en Estocolmo del Comité Preparatorio. Más de la mitad de los participantes procedían de los países comunistas. De los países europeos occidentales sólo asistieron dos representantes, y de ellos el de Suiza se retiró a mitad de las sesiones. De los nueve países latinoamericanos presentes, solamente tres delegados representaban organizaciones juveniles nacionales; los otros o eran personas particulares o delegados de grupos ínfimos. Igual cosa sucedía con los delegados de Asia y Africa con seis representaciones nacionales únicamente.

Para cualquiera que estudie estos festivales sin prejuicio, aparecerá claro que ellos no son más que un instrumento de propaganda comunista. El Programa para el Festival de Viena y los sucesos de los festivales anteriores han hecho patente su finalidad meramente política.

Así, por ejemplo, el magnífico libro que hace de Memoria del pasado Festival celebrado en Moscú, con más de 200 páginas, está publicado "bajo la dirección del Comité de las Organizaciones Juveniles de la U. R. S. S." A este propósito debemos recordar que esa organización era definida recientemente en el periódico ruso el "Komunist" (Mayo 1958, p. 69) como "una organización política masiva de la juventud trabajadora, creada por el partido comunista a iniciativa de Lenin. Creía Lenin que una de las más importantes funciones del partido era envolver a la juventud en la actividad revolucionaria práctica".

La contribución soviética para el pasado festival de Moscú, según nos lo cuenta la citada memoria, subió a la impresionante cifra de 400 millones de rublos, o sea más de 300 millones de bolívares. Se apreciará lo significativo de esta ayuda económica cuando se nos hace saber que solamente "una parte de los fondos necesarios para la organización de estas grandes manifestaciones provenía de las cajas de las organizaciones sindicales y de la juventud de empresas". De hecho los participantes pagaban únicamente dos dólares diarios o el equivalente en moneda de su país.

Otro índice de la orientación hacia la propaganda comunista de estos festivales nos lo ofrece el hecho de que en el de Moscú, los delegados hubieron de oír una alocución de K. Vorochilov, presidente del Soviet Supremo, e igualmente fueron recibidos en el Kremlin.

Por sabido se calla que los permanentes "slogans" de la "paz y amistad" típicos de la propaganda rusa en la guerra fría, no podrán faltar. Pero aún los temas de discusión propuestos son típicamente pro-soviéticos.

El Festival es además antidemocrático.—Los organizadores tratan de presentarlo como una manifestación desprovista de toda significación política o partidista. Procuran hacerlos aparecer como un encuentro de jóvenes de toda lengua y raza, de toda opinión religiosa o política. Es sólo la causa de "la Paz y de la Amistad" la que les inspira.

Sin embargo, es muy otra la realidad. Se usan a ese fin los medios más anti-

democráticos. Se hacen aparecer como organizaciones neutras, las que no son más que asociaciones comunistas camufladas con otro nombre. Se excluyen las organizaciones que pudieran manifestarse disidentes. Por ejemplo, no se invitó al Comité Preparatorio de Estocolmo a la Unión de Estudiantes de la Alemania Occidental, y se otorgó la representación del estudiantado alemán a la organización estudiantil de la Alemania Oriental. De Austria, que iría a ser el país huésped del Festival, se invitó a un grupo estudiantil insignificante dominado por los comunistas y que en las últimas elecciones se había presentado con sólo 130 miembros. Y al contrario se excluyó a la Federación de Estudiantes Democráticos y a la Juventud Universitaria Austríaca que poseen miles de miembros.

Más aun, para lograr representantes de muchos países se apela a grupos insignificantes o a personas aisladas. Es el caso de la República Federal Alemana, que estuvo representada por un librero, o de Gran Bretaña, presente por medio de un miembro de la Asociación de acordeonistas.

Los mismos temas de discusión y estudio son netamente tendenciosos y ajenos a una discusión democrática sincera. En la reunión preparatoria de Estocolmo, no se aceptó ni siquiera nombrar el problema de los estudiantes húngaros. Se seguía así la pauta del festival de Moscú, donde se calificaron de "calumnia occidental" los horribles sucesos de Hungría en 1956.

Los métodos elegidos para asegurar una participación numerosa, son hipócritas y tendenciosos. Se intenta reunir a los jóvenes a nombre de la paz y la amistad, pero luego se les expone a una corriente de opinión particular bajo un clima de profunda excitación emocional, sin que se pueda dar una verdadera confrontación democrática de opiniones.

En los temas de estudio se busca en vano una alusión al problema social o espiritual de los jóvenes de los países comunistas. Se menciona con simpatía el apoyo a los pueblos coloniales oprimidos, pero se calla por completo la opresión certísima de los pueblos del bloque comunista. Los países comunistas se hacen representar por la organización de estudiantes u obreros dirigida por el gobierno; pero ni siquiera se permite otra organización libre y separada de la que domina el gobierno o el partido.

Los Festivales repudiados.—El carácter comunista y antidemocrático de los Festivales ha sido denunciado por vastísimos sectores.

Nehru rehusó el permiso a la Federación Mundial de Juventudes Democráticas —principal patrocinadora del festival—, para reunirse en la India. "Esas organizaciones, dijo, son una definida afiliación política con respecto a la guerra fría" no pueden ser recibidas en una India que quiere mantenerse al margen de esa contienda.

Selyn Lloydw, Secretario de Relaciones Exteriores de la Gran Bretaña, en pleno parlamento, exigió a las juventudes británicas no enviaran delegados y ni siquiera observadores al festival de Viena. Estos festivales, dijo, no eran sino un ardid "para usar de la juventud para fines de propaganda comunista".

La Unión Nacional de Estudiantes Noruegos decidió boicotear el Festival, pues la propaganda que se le hacía se apoyaba en la mentira. Se afirmaba que la Juventud Austríaca de distintas opiniones lo patrocinaba, y de hecho la Unión Nacional de Estudiantes Austríacos, y 12 organizaciones juveniles más se oponían violentamente a que el festival se celebrara en Viena.

En el manifiesto firmado por estas doce organizaciones juveniles austríacas —Socialistas, Católicas, Protestantes, Scouts, etc.— se exige a sus miembros no participen en el festival porque "la supresión de organizaciones juveniles libres en las llamadas democracias populares, hace imposible a los jóvenes de esas naciones el ser representados realmente". Protestan ellos se haya escogido para efectuar un festival político a la capital de un país cuya neutralidad Rusia misma exigió.

El Consejo Nacional de la Unión Escocesa de Estudiantes rehusó prestar su apoyo pues en esas reuniones no se hace más que oír discursos de los delegados comunistas, para que sean aprobados sin discusión.

Dentro de las juventudes estudiantiles de los países dominados por la dictadura comunista, hay demasiada disidencia para que se pueda admitir que todos aceptan a la Federación Mundial de la Juventud Democrática. En Rumania, por ejemplo, han sido enviados recientemente 2.800 estudiantes de la Universidad de Cluj y más de 400 de la Yasí para efectuar trabajos "voluntarios" en las fincas del Estado. Delito:

haber manifestado "infiltración burguesa" en su periódico estudiantil: "Viata Studenteasca". En Rusia misma, la Liga Estudiantil: Komsomol, ha tenido que ver sustituido el voto secreto por el sistema público de levantar la mano. De Hungría decía el periódico comunista "Nepszava" que era un "hecho grave que la mayoría de los jóvenes no apreciaban lo que habían recibido del gobierno proletario". Podíamos seguir citando; pero basta con esos ejemplos.

Venezuela no debe ser representada en el festival de Viena.—Allí en Viena con justicia y derecho sólo debía tener su representación la Juventud Comunista Venezolana. Otros grupos estudiantiles deberían permanecer al margen para no ser ejecutores de una propaganda comunista.

Mal se comprendería que un adeco, copeyano o urredista hubiera ocupado sus energías en hacer la propaganda al partido comunista nuestro, en las pasadas elecciones. Peor o igual es la participación en esa formidable propaganda internacional pro-comunista que son los festivales.

Resulta ingenuo hablar de que la "experiencia unitaria de nuestro pueblo y su juventud" deben ponerse en "servicio de la juventud mundial por encima de las diferencias ideológicas, políticas, religiosas o de régimen social". No puede bastarnos la profesión de apartidismo que hace el festival cuando sabemos —y así lo hemos comprobado— que no es más que una maniobra política sectaria y unipartidista.

Pudiera haber personas que aun reconociendo el carácter comunista del Festival, quieran sin embargo participar, para así entrar en contacto con los jóvenes de los países comunistas y ganarlos a los ideales del mundo libre. Esto no es más que una bonita intención, víctima de un error. En el festival no encontrarán los jóvenes de los países comunistas, sino funcionarios escogidos y formados para reclutar y formar comunistas.

Pensemos sobre todo que en Austria, solamente la Juventud Comunista está dispuesta a participar en el Festival. La Juventud Austríaca de todos los matices ideológicos ha denunciado "el mal uso de la hospitalidad amistosa de una Austria oficialmente neutral". Católicos, Protestantes y Socialistas se han unido "irrevocablemente" para tratar de "impedir la convención de ese festival en Austria, decididos a usar todos los medios legales y los otros medios a su disposición".

Respetemos la voluntad de un pueblo, cuya libertad recién conquistada, y aún hoy tan amenazada, se manifiesta tan inequívocamente contra un festival que se les quiere imponer.

Los líderes políticos y los grupos estudiantiles no comunistas, que son la mayoría en Venezuela, deben oponerse a que Venezuela sea representada en ese festival de Viena, como si todo el país comulgara con las ruedas de molino de la propaganda comunista.

HERMANN GONZALEZ, S. J.

